

La investigación universitaria como factor de impacto social en la comunidad

University research as a factor of social impact in the community

Berle Estalin Briones-Llamoctanta

 <https://orcid.org/0000-0002-7597-3195>

Universidad Peruana Unión

berlebriones@upeu.edu.pe

recibido: 20 de octubre de 2025 | aceptado: 18 de noviembre de 2025

ABSTRACT

Society faces multiple challenges, and the institutions that comprise it seek to respond to the problems affecting collective life. In this context, the university—whether public, private, or community-based—plays a central role in promoting the common good and equitable social development. Its distinctive feature is scientific research, through which it generates knowledge and provides relevant social services. However, research is often used only partially due to the technical and methodological demands it entails. This essay presents a theoretical literature review, based on publications from 2010 to 2025, aimed at analyzing how university research can contribute—though not in a determinative way—to strengthening the university–community relationship and addressing social issues. It synthesizes conceptual contributions and documented experiences from Latin American contexts and other settings, highlighting the complexity of the university–society relationship while avoiding simplified or unidirectional interpretations.

Keywords: Research as a social factor; University; Community.

RESUMEN

La sociedad enfrenta múltiples desafíos y las instituciones que la integran buscan responder a los problemas que afectan la vida colectiva. En este contexto, la universidad, tanto pública como privada y comunitaria, desempeña un rol central en la promoción del bien común y del desarrollo social equitativo. Su elemento distintivo es la investigación científica, que genera conocimiento y aporta servicios sociales relevantes. No obstante, la investigación suele emplearse de manera parcial debido a las exigencias técnicas y metodológicas que implica. Este ensayo presenta una revisión bibliográfica de carácter teórico, basada en literatura publicada entre 2010 y 2025, orientada a analizar cómo la investigación universitaria puede contribuir, aunque no de manera determinante, al fortalecimiento de la relación universidad-comunidad y al abordaje de problemáticas sociales. Se sintetizan aportes conceptuales y experiencias reportadas en contextos latinoamericanos y otros escenarios, se enfatiza la complejidad del vínculo universidad-sociedad y se evitan interpretaciones simplificadas o unidireccionales.

Palabras clave: Investigación como factor social; Universidad; Comunidad.

INTRODUCCIÓN

La comunidad carece de servicios técnicos, profesionales y objetivos entendidos como aquellos que se fundamentan en conocimientos especializados, procedimientos rigurosos y decisiones sustentadas en evidencia, evitando acciones improvisadas o exclusivamente intuitivas. El sufrimiento, la necesidad, la escasez, el dolor, la muerte y otros factores convierten a la sociedad en un caos universal. Solo en Latinoamérica la Organización de las Naciones Unidas informó que el coronavirus, el hambre, la pobreza y desigualdad son la combinación mortal que enfrenta América Latina (Noticias ONU, 2020), todo lo anterior hace que el ser humano consciente de la problemática se interese en la solución común.

De esta manera, es de vital importancia ver a la universidad como entidad que surgió y se ha desarrollado para dar respuestas a los retos del desarrollo que de manera continua impone la sociedad, y tiene como encargo formar a los futuros profesionales que transformarán las realidades sociales solucionando problemas y forjando un mundo mejor. Ellos, con una preparación técnica y ética, son los encargados de dirigir la sociedad (Ruíz-González y Briceño-Cotrino, 2020: 98). Se espera que, con el apoyo de la tecnología, una educación inclusiva y la participación de los actores educativos, las instituciones de educación superior contribuyan al fortalecimiento de comunidades en desarrollo constante (Mejía-Navarrete, 2018).

Visto de esta forma, la universidad juega un rol fundamental en la mejora de la sociedad, como propone Rodríguez-Ponce (2009: 2), al menos en tres aspectos: la economía del conocimiento, la convergencia tecnológica y la globalización, todo en el marco de la relación con el medio favoreciendo la equidad y el desarrollo territorial; dicha idea también es apoyada por Tonon (2012), quien defiende la autonomía de la universidad, así como su necesidad de relación con la comunidad. Pero esta relación no debe ser solo de carácter romántico como lo explica Medina (2018): la investigación, el equipamiento y el personal especializado debe maximizar el aprovechamiento social de esos recursos, es decir, contribuyendo tanto a las entidades públicas como privadas y aprovechar el potencial para el desarrollo de la sociedad. Por esa razón, de las diferentes maneras que la educación superior puede ayudar a la comunidad y con múltiples factores, la investigación como factor social es fundamental (Bidwell, 2025).

En este trabajo se entiende la investigación como un factor social, es decir, como la capacidad que tiene la producción de conocimiento para incidir en la comprensión, el análisis y la transformación de la realidad social mediante evidencia, metodologías rigurosas y participación de actores locales. Tal como señala Nussbaum (2011), el conocimiento orientado al bien común no solo describe la realidad, sino que contribuye a crear condiciones que mejoran la vida colectiva y fortalecen la dignidad humana. Desde esta perspectiva, la investigación universitaria se convierte en un recurso social que posibilita decisiones más informadas, intervenciones más pertinentes y procesos de mejora sostenidos dentro de la comunidad.

En este sentido, esta investigación tiene como propósito analizar cómo la investigación universitaria, especialmente cuando se orienta al bien común —entendido aquí como el conjunto de condiciones que permiten el desarrollo y la dignidad de las personas— puede contribuir en la comprensión, definición y abordaje de los problemas que enfrenta la comunidad. Por ello, resulta pertinente mostrar que la investigación, cuando se articula adecuadamente, se convierte en un factor social relevante en la relación universidad-comunidad. Dicho de otro modo, más que afirmar que la universidad *proporciona* desarrollo, este trabajo busca reflexionar críticamente sobre cómo la investigación puede aportar a los procesos de transformación comunitaria, reconociendo siempre la complejidad, multidimensionalidad y corresponsabilidad de dicho vínculo.

Para efectos de este trabajo, el bien común se entiende como el conjunto de condiciones sociales, institucionales y materiales que permiten a las personas desarrollar sus capacidades en dignidad, justicia y participación, más allá de intereses particulares o sectoriales. En coherencia con esta idea, se habla de investigación “técnica, profesional y objetiva” cuando los procesos de producción de conocimiento se sustentan en metodologías rigurosas, criterios éticos claros, transparencia en el uso de la evidencia y responsabilidad frente a las consecuencias sociales de los resultados. A partir de estas nociones, el impacto social de la investigación universitaria se concibe como el conjunto de cambios, en prácticas, decisiones, políticas, capacidades o relaciones comunitarias, que pueden asociarse razonablemente al uso del conocimiento generado en la universidad, sin reducirlo a una relación causal simple ni lineal.

METODOLOGÍA

Se realizó un estudio teórico de tipo clásico, siguiendo la clasificación de Krotsch (1997), quien señala que este tipo de trabajos se basa en la revisión y análisis de ideas, conceptos y aportes académicos sin recurrir necesariamente a procedimientos estadísticos, sino a la fundamentación argumentativa. Bajo este enfoque, la presente investigación se desarrolló como una revisión bibliográfica orientada a comprender la articulación entre universidad, investigación y comunidad desde una perspectiva conceptual.

Para tal fin se consultaron las bases de datos Scopus, Latindex y EBSCOhost, se revisó literatura publicada principalmente entre 2010 y 2025, sin soslayar aportes clásicos indispensables para la comprensión del tema. Se emplearon palabras clave como: “investigación social”, “investigación y universidad”, “impacto social universitario”, “relación universidad-comunidad” e “investigación como factor social”.

La búsqueda inicial arrojó aproximadamente 200 documentos. A partir de ellos se aplicaron criterios de inclusión relacionados con: (a) pertinencia temática respecto de la relación universidad-investigación-comunidad; (b) claridad conceptual en el tratamiento de las categorías centrales del estudio; y (c) publicación en revistas académicas, libros colectivos, informes institucionales o actas de conferencia con arbitraje. Se excluyeron textos sin sustento metodológico reconocible, materiales de divulgación sin respaldo académico y documentos que no abordaran explícitamente la dimensión social de la investigación universitaria. Tras este proceso, se seleccionaron 30 documentos para el análisis final, entre los que se incluyeron artículos científicos, capítulos de libro y experiencias sistematizadas de vinculación universitaria.

Finalmente, la información recopilada fue sometida a una lectura analítica guiada por tres ejes temáticos: la universidad como agente social, la investigación como herramienta transformadora y la comunidad como espacio de desarrollo. Estos ejes funcionaron como categorías de análisis para identificar convergencias, tensiones y vacíos en la literatura. La sistematización se realizó mediante un análisis de contenido temático, lo que permitió integrar los aportes conceptuales revisados y generar una comprensión articulada del fenómeno estudiado.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

PRINCIPALES HALLAZGOS DE LA REVISIÓN

La revisión de la literatura permitió identificar, en primer lugar, que la investigación universitaria aparece reiteradamente vinculada a la producción de conocimiento con potencial de impacto social, aunque muchas veces este impacto se enuncia más como horizonte normativo que como resultado documentado. En segundo lugar, se observó que la relación universidad-comunidad se configura a través de dispositivos diversos, como proyectos de extensión, aprendizaje-servicio e investigación-acción, en los cuales la investigación funciona como puente entre el aula, los actores sociales y los territorios. En tercer lugar, los documentos revisados coinciden en señalar que la capacidad transformadora de la universidad depende tanto de sus condiciones institucionales (recursos, políticas, modelos de gestión de la investigación) como de la participación de estudiantes, docentes y comunidades. Estos hallazgos ofrecen el marco de referencia para el análisis posterior de las categorías de universidad, investigación y comunidad, así como de su articulación.

UNIVERSIDAD

Las universidades han sido consideradas espacios donde se desarrolla y florece la academia. Es por eso por lo que genera espacios presenciales o virtuales que permiten la comprensión de la realidad natural, social y cultural. Asimismo, es un ente donde se desarrolla la transformación para el bien común, bajo parámetros éticos, de respeto y diversidad y conservación de lo vivo y lo vital en todas sus expresiones (Ceballos, 2018).

Por otro lado, dichas instituciones se enfrentan a desafíos demasiado complejos que parecen poco controlables; por un lado están las exigencias de la sociedad que de hecho cada día son más grandes, por otro lado está el escaso apoyo que reciben del estado, lo que le impide asumir

con optima las exigencias de la sociedad (Sousa y Gomes, 2019). A pesar de los desafíos ha sabido mantener su funcionalidad constante formando profesionales y sirviendo a la comunidad.

En este sentido, los trabajos examinados muestran que las universidades contemporáneas no solo son centros de enseñanza, sino también nodos de articulación social. Por ejemplo, el estudio de Siemens (2012) evidencia cómo la colaboración universidad-comunidad implica tensiones entre actores académicos, administrativos y sociales, pero también abre oportunidades para proyectos compartidos. Asimismo, investigaciones como Savan (2004) y Kagan *et al.* (2017) documentan experiencias donde la universidad impulsa procesos de desarrollo sostenible, gestión comunitaria y fortalecimiento de capacidades locales. Estas experiencias ayudan a problematizar el papel universitario, mostrando que su impacto social no se restringe al discurso normativo, sino que puede observarse en prácticas concretas.

La universidad tiene como objetivos según Sousa y Gomes (2019) promover la verdad, la investigación y la ciencia, de los cuales la investigación es el objetivo más importante. Es por ello que desde el siglo XIX la universidad pretende ser el centro por excelencia de investigación científica (Sousa y Gomes, 2019). Esta afirmación encuentra eco en estudios más recientes, como el trabajo de Compan *et al.* (2024) y Ontiveros-Ortíz y Ramírez-Montoya (2020), que muestra cómo la generación de conocimiento puede traducirse en indicadores concretos de impacto social cuando existe articulación real con la comunidad.

En conjunto, la literatura analizada sugiere que la universidad, lejos de ser una institución aislada, es un actor social inserto en dinámicas complejas. Tiene potencial para contribuir a procesos de transformación, pero dicho potencial se materializa únicamente cuando existe una vinculación efectiva, deliberada y metodológicamente sólida entre investigación, territorio y comunidad. La revisión bibliográfica considerada permite reconocer tensiones, posibilidades y límites de este papel, enriqueciendo la comprensión del lugar que ocupa la universidad en el desarrollo social contemporáneo.

INVESTIGACIÓN

La complejidad de la investigación está guiada por el método científico, lo que le permite constituirse como una disciplina dentro de la academia, practicada por docentes, estudiantes y actores sociales. Sus paradigmas: natural, social y sociocrítico, abarcan múltiples metodologías que posibilitan estudiar fenómenos desde distintos enfoques (Gil, 2018). Esta diversidad metodológica le da a la investigación una presencia importante en la comunidad, pues ofrece marcos para analizar problemas locales, territoriales y sociales. Esto se observa también en estudios recientes que documentan investigaciones orientadas a resolver necesidades concretas, como los proyectos de justicia alimentaria y evaluación ambiental descritos por Bello *et al.* (2023), donde la universidad y la comunidad trabajan juntas para comprender y atender desafíos específicos.

Dentro de este abanico metodológico se encuentra la investigación-acción, la cual no representa un atributo de toda investigación universitaria, sino un tipo particular y bien definido de metodología orientada al cambio. Como explican Lewin (1946), Kolb (1984), Carr y Kemmis (1988), Citado en Gil, (2018), la investigación-acción vincula teoría y práctica en un mismo proceso, donde el investigador participa activamente en la situación estudiada con el propósito de transformar la realidad inmediata. Este enfoque ha sido utilizado en diversos trabajos revisados, como las experiencias colaborativas analizadas por Kagan *et al.* (2017), quienes muestran cómo la participación conjunta entre universidad y comunidad permite generar aprendizajes y acciones sostenibles en territorios específicos.

Con esto en mente, la investigación no solo genera teoría, sino que promueve la praxis. Ello requiere que el investigador observe el contexto, las coyunturas de crisis y las necesidades de los actores locales, poniendo en juego su compromiso y creatividad para contribuir a la construcción de mejoras continuas (Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2020). Así, la investigación puede funcionar como un factor social relevante cuando se articula con metodologías rigurosas y con una lectura crítica de la realidad, tal como ocurre en estudios orientados al desarrollo comunitario y desarrollo sostenible, como el trabajo de Compan *et al.* (2024) sobre indicadores de impacto social universitario, y el de Bello *et al.* (2023), que aborda un programa de investigación basado en la comunidad.

De esta manera, la investigación es comprendida, en la literatura revisada, como un proceso que apoya a la comunidad mediante una comprensión profunda de los problemas, metodologías óptimas y acciones orientadas a la mejora colectiva. No se trata de un mecanismo automático ni lineal, sino de un recurso que, cuando es bien orientado, puede contribuir de manera significativa al fortalecimiento de las comunidades y al desarrollo social.

COMUNIDAD

Aproximarse al concepto de comunidad implica reconocer que se trata de una noción con múltiples dimensiones. Desde la etimología latina, comunidad proviene de *cum* y *munus* (o *munia*), lo que alude a un conjunto de personas unidas por una tarea, deber o responsabilidad compartida. Más que un vínculo circunstancial, lo que cohesiona a quienes forman parte de una comunidad es precisamente ese *munus*, entendido como ley, obligación o tarea común.

No obstante, la literatura revisada muestra que la comunidad no puede reducirse solo a su raíz etimológica. Víctor Espinosa Galán propone una lectura más amplia al vincular comunidad con multitud e imperio, inspirándose en la experiencia organizativa de la comunidad cristiana primitiva (Galán, 2013). Por su lado, Ander Egg (1992: 155), citado en Del Prado y Rivero (2019: 119), destaca que hacia finales del siglo XX el desarrollo comunitario comenzó a asociarse al desarrollo local, las organizaciones no gubernamentales y la participación social, lo que permite entender la comunidad como un espacio territorial en el que convergen actores, intereses y estructuras que buscan resolver problemas comunes.

Las revisiones recientes incluidas en este estudio confirman esta perspectiva amplia. Por ejemplo, el trabajo de Siemens (2012) muestra cómo las comunidades no son entidades homogéneas, sino espacios compuestos por múltiples actores con responsabilidades, tensiones e intereses diferenciados. Asimismo, estudios como Savan (2004) y Kagan *et al.* (2017) revelan que la comunidad funciona como un entorno donde se despliegan prácticas colaborativas orientadas al desarrollo sostenible y a la acción colectiva. Estas experiencias documentan que la comunidad opera tanto en escalas locales, barrios, distritos, organizaciones vecinales, como en marcos más amplios vinculados al territorio y la participación ciudadana.

De lo anterior se desprende que el concepto de comunidad puede abarcar dimensiones locales o globales, pero siempre requiere un elemento articulador: una norma, una necesidad o un proyecto compartido. En este trabajo, y en coherencia con lo revisado, se asume la comunidad como el conjunto de personas que habitan un territorio determinado y se vinculan a través de tareas, desafíos o aspiraciones comunes. Esta noción incluye tanto la proximidad local como la amplitud nacional, e incluso, en sentido más amplio, puede comprender a la sociedad misma cuando los problemas y responsabilidades se comparten a nivel colectivo.

RELACIÓN UNIVERSIDAD COMUNIDAD POR MEDIO DE LA INVESTIGACIÓN

El desarrollo de la comunidad fue gestado e impulsado por distintos organismos internacionales, así como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la Organización de las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos. Incluso existen literatura que apoya tal objetivo, por ejemplo, el libro de Ander Egg: *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*, así como la obra titulada Fernando Castillo Velasco: *Proyectando en la comunidad* (Castillo, 2018). El interés de dichos organismos internacionales y de la literatura existente es bueno, pero la metodología no está clara, incluso la investigación tomada o gestada desde la universidad no es considerada por dichos organismos internacionales, por lo que a juicio propio será difícil cumplir sus objetivos.

Con base en el interés en el desarrollo de la comunidad que un sentido amplio atañe a la sociedad en general, las universidades juegan un rol fundamental en el desarrollo de la comunidad local y la sociedad en general. Es por ello que estudios existentes han intentado vincular a la universidad con entidades de la comunidad. Dentro de dichas investigaciones están: el estudio que vincula universidad-empresa (Parra-Hernández *et al.*, 2018) y otros que unen universidad-escuela (García, 2013). Dichos autores hacen énfasis en que la universidad no debe estar aislada de lo que hay a su alrededor, incluso su accionar debe estar de acuerdo con la comunidad, todo con el interés de involucrar a la universidad en el desarrollo de la comunidad. Lo anterior

es apoyado también por Del Prado y Rivero (2019), quienes sostienen que la comunidad se vincula con lo local, su intención era promover en la gente la participación en la solución de sus propios problemas. De manera similar, el análisis de Siemens (2012) evidencia que estas relaciones comprenden múltiples actores y tensiones; o proyectos revisados por Kagan *et al.* (2017), donde la participación universitaria contribuye a procesos locales de sostenibilidad. Está clara la integración que los autores buscan entre universidad-comunidad.

De acuerdo con Miguel Ángel Briceño Gil, el desarrollo debe comenzar de abajo hacia arriba, de lo local hacia lo nacional. Es decir, comenzar por las universidades, ya que preparan a los profesionales que son generadores del desarrollo social; en esa misma línea de pensamiento algunos autores sostienen que se debe comenzar por la comunidad educativa en general (Aguilera *et al.*, 2010: 46). Para dichos autores la universidad es una comunidad de aprendizaje dentro de la comunidad social que se expande más allá de sus fronteras para solucionar problemas; de ese modo, el compromiso participativo entre la universidad y la comunidad hace bien a la sociedad, ya que está demostrado que el fortalecimiento de los vínculos entre la universidad y la comunidad puede reducir el aislamiento y las desigualdades en salud, y fomenta sociedades equitativas y resilientes (Chen y Phanumartwiwath, 2025).

Por ello, afirmar que “una buena universidad proporcionará una buena sociedad” implica una simplificación causal que debe matizarse. La literatura muestra que la relación universidad-sociedad es compleja, multifactorial y depende de condiciones políticas, económicas, institucionales y territoriales. Existen universidades con fuertes vínculos comunitarios y otras con relaciones más débiles o desiguales; por tanto, no es posible afirmar una correspondencia directa entre calidad universitaria y desarrollo social. Más bien, como sugieren Compan *et al.* (2024), el impacto social depende de cómo las universidades gestionan el conocimiento, diseñan sus indicadores de contribución y se articulan con actores sociales. Lo anterior es apoyado por Montero en su artículo titulado “Universidad y producción de conocimiento en la encrucijada latinoamericana” (Montero, 2018). La universidad está vinculada a la comunidad; por lo tanto, su accionar debe ser en favor de ella desde las aulas, como proponen Vázquez *et al.* (2024), promoviendo un aprendizaje servicio, que se evidencie en una sociedad en constante desarrollo.

En este sentido, es a partir de la década de 1950 cuando se consolida un modelo de universidad que articula la investigación con una seriedad académica entendida como la aplicación rigurosa del conocimiento científico hacia fines de desarrollo socioeconómico. Este propósito de fortalecer la economía mediante la *expertise* universitaria sentó las bases para que, a partir de los años setenta, se afianzara estructuralmente la relación investigación-universidad (Krotsch, 1997). Dicha articulación permitió que los servicios profesionales de la universidad se fundamentaran en un saber técnico y objetivo, elevando su pertinencia y eficacia para la comunidad.

Esta concepción de una universidad técnicamente competente y socialmente comprometida es respaldada por Teresa García Gómez, quien propone articular universidad-escuela-comunidad a través de los tres ámbitos de actividad universitaria: docencia, investigación y extensión (García, 2013). En esa misma línea, Fernández Díaz (2019) sostiene que los tiempos actuales demandan una universidad involucrada activamente en la vida comunitaria y orientada al fortalecimiento del tejido social. Asimismo, Garbizo Flores *et al.* (2020) enfatizan que alcanzar esta articulación constituye, en sí misma, una forma de responsabilidad social universitaria, pues demanda vincular el quehacer académico con las necesidades reales del territorio. De este conjunto de aportes se desprenden dos premisas fundamentales: primero, que la universidad y la escuela deben converger en la búsqueda del bien común; y segundo, que esta articulación se sostiene en la docencia, la investigación y la extensión como pilares indisolubles del quehacer universitario.

De ahí que se ubique la justificación del presente trabajo: analizar la investigación como factor social en la relación universidad-comunidad. Para que la investigación cumpla dicho rol, debe orientarse al bien común, entendido como el conjunto de condiciones que garantizan la vida digna, la justicia y la participación colectiva. Como plantea García (2013), la investigación universitaria requiere vincularse con actores comunitarios, movimientos sociales y necesidades territoriales, de modo que el conocimiento se acerque a la praxis y genere procesos de participación significativa. En esta misma línea, Garbizo Flores *et al.* (2020) sostienen que la participación social, cuando es sostenida y deliberada, se convierte también en transformación social. Bajo estas premisas, la investigación permite que la solución de problemas comunitarios

se realice de manera técnica, profesional y objetiva, fortaleciendo así la responsabilidad social universitaria y dando sentido al propósito central del presente ensayo.

Finalmente, aunque la comunidad puede identificar ciertos problemas, sus límites estructurales hacen que muchas veces requiera la intervención investigativa de la universidad. La investigación permite observar, analizar y comprender fenómenos complejos, ofreciendo soluciones basadas en evidencia. Autores como Parra-Hernández *et al.* (2018) y Sousa y Gomes (2019) enfatizan que la comunidad se beneficia cuando profesores, estudiantes y actores universitarios participan activamente en procesos de transformación local. De esta manera, la universidad puede responder a las demandas sociales desde su función investigativa, siempre que existan condiciones institucionales, metodológicas y sociales que lo permitan.

CONCLUSIONES

La revisión bibliográfica realizada, que abarcó literatura publicada entre 2010 y 2025 y sistematizada en tres ejes temáticos —universidad, investigación y comunidad— evidencia que la investigación desempeña un papel significativo en la forma en que las instituciones de educación superior se relacionan con su entorno. Los estudios revisados muestran que, cuando esta función se articula con las necesidades del territorio y con la participación de actores locales, la universidad puede contribuir al análisis y abordaje de los problemas comunitarios con mayor rigurosidad y pertinencia.

Los hallazgos también indican que dicha contribución no es automática ni depende únicamente de la investigación. La relación universidad-comunidad es dinámica, diversa y multifactorial, y puede expresarse a través de otras dimensiones institucionales, como la docencia, la extensión, el aprendizaje-servicio o la generación de alianzas estratégicas. En este sentido, la investigación constituye una vía privilegiada, pero no exclusiva, mediante la cual la universidad puede aportar al desarrollo social.

Finalmente, la literatura revisada sugiere que la investigación resulta especialmente valiosa cuando se orienta a la comprensión profunda de los fenómenos sociales, al trabajo colaborativo con actores de la comunidad y a la producción de conocimiento que contribuya al bien común. Más que ofrecer soluciones cerradas, la investigación permite acompañar procesos de transformación social desde marcos éticos, críticos y rigurosos, fortaleciendo con ello la función pública de la universidad en el desarrollo humano y territorial.

FUENTES CONSULTADAS

- Aguilera, Ana; Mendoza, María; Racionero, Sandra y Soler, Marta (2010), "El papel de la universidad en Comunidades de Aprendizaje", *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 24 (1), Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 45-56, <https://acortar.link/HslQst>.
- Bello, Khalid Oladeji; Aqlan, Feras; Wood, Danielle; Brockman, Jay B. y Marie, H. (2023), "A Program to Engage Undergraduate and High School Students in Community-Based Research", *ASEE Annual Conference and Exposition, Conference Proceedings*, Baltimore, American Society for Engineering Education, <https://acortar.link/Q7gx5B>.
- Bidwell, Laurel N. (2025), "Community and University Research Partnerships", en [editor/es no indicado/s], *Issues of Equity: Key Concepts in Qualitative Methods*, [ciudad no indicada], Taylor and Francis, pp. 139-145, doi: <https://doi.org/10.4324/9781003560128-32>.
- Castillo, Francisco (2018), *Proyectar en comunidad*, Santiago, Ediciones UC, doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctv14rmrkp>.
- Ceballos, Evaristo (ed.) (2018), *Con-Textos. Fundamentos conceptuales para la labor docente*, Santa Marta, Editorial Unimagdalenia.
- Chen, I. Chun y Phanumartwiwath, Anuchit (2025), "University-community partnerships for sustainable health: insights from public health school's community day of service", *International Journal of Sustainability in Higher Education*, [volumen y número no indicados], Bingley, Emerald, doi: <https://doi.org/10.1108/IJSHE-04-2025-0283>.
- Compan, Pongpan; Kongyok, Chanakamol; Prommachan, Thongchai; Rodsaard, Nuchanart y Socheath, Mam (2024), "Developing and Validating Sustainability Indicators for Measuring Social Impact of University-Community Engagement Programs", *Sustainability (Switzerland)*, 16 (12), Basilea, MDPI, doi: <https://doi.org/10.3390/su16125232>.
- Del Prado, Luis y Rivero, Silvia (2019), "Comunidad y participación", en Pablo Yáñez (ed.), *Procesos y metodologías participativas: Reflexiones y experiencias para la transformación social*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 114-128, doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctvtwx3sz.10>.
- Fernández Díaz, Argelia (2019), "La interrelación instituciones universitarias - comunidad, un modelo participativo que lo promueve", *Transformación*, 15 (1), La Habana, Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona", pp. 27-38, <https://acortar.link/iaNHtm>.
- Galán, Víctor Eduardo (2013), "Comunidad, multitud e imperio", en Guillermo Vargas Guillén y William Hernando Silva Carreño (eds.), *Imperio vs. multitud: El problema de la biopolítica y la formación*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, pp. 221-234, doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctvfc54qw.16>.
- Garbizo Flores, Noraida; Ordaz Hernández, Mayra y Lezcano Gil, Alba Marina (2020), "Relación Universidad-Comunidad: expresión de responsabilidad social de sus protagonistas", *Propósitos y Representaciones*, 8 (2), Lima, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, e412, doi: <https://doi.org/10.20511/PYR2020.V8N2.412>.
- García, Teresa (2013), "Experiencias y posibilidades de articulación entre universidad-escuela-comunidad", *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 27 (3), Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 201-206, <https://acortar.link/sn1VwP>.
- Gil, Rafael Luis (2018), "Investigación y sistematización de experiencias educativas. En horizontes y rutas de innovación", en *La formación docente*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 547-586, <https://acortar.link/UvHYBG>.
- Carolyn Kagan, Rebecca Lawthom, Ornette Clennon, Jenny Fisher, John Diamond & Katy Goldstraw
- Kagan, Carolyn; Lawthom, Rebecca; Clennon, Ornette; Fisher, Jenny; Diamond, John y Goldstraw, Katy (2017), "Comunidades sostenibles: Investigación en colaboración entre universidades y comunidades sobre las dimensiones sociales del desarrollo sostenible", en [editor/es no indicado/s], *World Sustainability Series*, Cham, Springer, pp. 245-262, doi: https://doi.org/10.1007/978-3-319-47883-8_14.
- Krotsch, Pedro (1997), "La universidad en el proceso de integración regional: el caso del Mercosur", *Perfiles Educativos*, XIX (77), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 1-15, <https://acortar.link/dm0q7z>.
- Medina, Daniela (2018), "El rol de las universidades peruanas frente a la investigación y el desarrollo tecnológico", *Propósitos y Representaciones*, 6 (2), Lima, Universidad Peruana Cayetano Heredia, pp. 703-737, doi: <https://doi.org/10.20511/pyr2018.v6n2.244>.

- Mejía-Navarrete, Jorge (2018), "El proceso de la educación superior en el Perú. La descolonialidad del saber universitario", *Cinta de Moebio*, 61, Santiago de Chile, Universidad de Chile, pp. 56-71, <https://acortar.link/Gf4Xyq>.
- Montero, Fernando (2018), "Universidad y producción de conocimiento en la encrucijada latinoamericana", en Claudio Suasnábar, Daniel Del Valle, Axel Didriksson y Leonor Korsunsky (eds.), *Aportes para pensar la universidad latinoamericana: Cuaderno 1. Balance y desafíos hacia la CRES 2018*, Buenos Aires, IEC-CONADU / CLACSO / Universidad Nacional de las Artes, pp. 241-248, doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkh.25>.
- Noticias ONU (2020), "COVID, hambre, pobreza y desigualdad: la combinación mortal que enfrenta América Latina", Nueva York, Naciones Unidas, <https://acortar.link/vFkwT>.
- Nussbaum, Martha C. (2011), *Creating capabilities: The human development approach*, Cambridge, Harvard University Press.
- Ontiveros-Ortíz, Elsa Nadia y Ramírez-Montoya, María Soledad (2020), "University Social Responsibility Technology-Based Model through Social Appropriation of Knowledge", *ACM International Conference Proceeding Series*, Nueva York, Association for Computing Machinery, pp. 957-961, doi: <https://doi.org/10.1145/3434780.3436548>.
- Parra-Hernández, Julio; Zúñiga-Igarza, Laura y Cruz-Cabeza, Mariana (2018), "Relación universidad-empresa-comunidad en los planes de estudio del urbanismo", *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 2 (3), Barranquilla, Universidad de Córdoba, pp. 125-138, <https://acortar.link/By6Uxo>.
- Rodríguez-Ponce, Enrique (2009), "El rol de las universidades en la sociedad del conocimiento y en la era de la globalización: evidencia desde Chile", *Interciencia*, 34 (12), Caracas, Asociación Interciencia, pp. 824-829, <https://acortar.link/OrKmZ6>.
- Ruiz-González, Carlos y Briceño-Cotrina, Oscar (2020), "Realidad y perspectiva de la Educación Superior en el Perú", *Revista Ciencia y Tecnología*, 16 (4), Trujillo, Universidad Privada del Norte, pp. 97-108, <https://acortar.link/B48vS6>.
- Savan, Beth (2004), "Community-university partnerships: Linking research and action for sustainable community development", *Community Development Journal*, 39 (4), Oxford, Oxford University Press, pp. 372-384, doi: <https://doi.org/10.1093/cdj/bsh033>.
- Siemens, Lynne (2012), "The Impact of a Community-University Collaboration: Opening the 'black box'", *Canadian Journal of Nonprofit and Social Economy Research*, 3 (1), Edmonton, University of Alberta Library, pp. 5-25, <https://doi.org/10.22230/cjnser.2012v3n1a94>.
- Sousa, Boaventura de y Gomes, Nilma Lino (2019), "De la idea de universidad a la universidad de ideas", en *Educación para otro mundo posible*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 55-120, <https://acortar.link/eAScEl>.
- Tonon, Graciela (2012), "Las relaciones universidad-comunidad: un espacio de reconfiguración de lo público", *Polis. Revista Latinoamericana*, 32, Santiago de Chile, Universidad de Los Lagos, <https://acortar.link/q9GBJb>.
- Universidad Iberoamericana Ciudad de México (2020), "La investigación educativa y su compromiso con la equidad, la justicia y la mejora de la política educativa", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, L (2), Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, pp. 5-8, <https://acortar.link/9PSBNf>.
- Vázquez, Belén López; Vaquero-Diego, María; Currás-Móstoles, Rosa y Shzu, Maura Angélica Milfont (2024), "Transforming people through service-learning. An experience in higher education", *Journal of Infrastructure, Policy and Development*, 8 (12), Tustin, EnPress Publisher, doi: <https://doi.org/10.24294/jipd.v8i12.6538>.

BERLE ESTALIN BRIONES-LLAMOCTANTA

Es magíster en Educación con mención en Didáctica de la Educación Superior por la Universidad Nacional del Altiplano (UNA), Puno, Perú. Actualmente se desempeña como docente investigadora en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Peruana Unión. Sus líneas de investigación son: Investigación educativa y formación investigativa, Gobernabilidad, desarrollo social y políticas públicas, Competencias investigativas y autoformación y Relación universidad-comunidad e impacto social universitario. Entre sus más recientes publicaciones destacan, como autora: *Lo que debes saber del cerebro*, Amazon, Edición Kindle (2024); *Optimiza tu vida*, Amazon, Edición Kindle (2022); como coautora, “Self-Training and Research from Practice: A Study with Postgraduate Alumni”, *Revista Electrónica Educare*, 29 (3), Heredia, Universidad Nacional, pp. 1-19 (2025).